

CLARA EISMAN PATÓN
AUTORA-CUENTO-TITULO.
LA NÍNFA DEL RIO.

Puente la reina es un pueblo montañoso de Navarra. En éste pueblecito precioso y lleno de vegetación, el aire que se respira es sano. Hay un rio, el agua que baja es limpia y cristalina. Las aves que viven en libertad, son felices.

La historia de Carlos es preciosa. Cuando me contó lo que le sucedió, yo lo creí, porque también yo lo viví, pero de distinta manera.

Carlos dejó puente la reina para ir a vivir al campo con su perrita de nombre luna. Era mediana, de pelo blanco, callejera y muy inteligente.

El deseo de Carlos se cumplió, de vivir en la naturaleza y para ella.

Caminaba por el monte buscando un sitio llano donde poder construir una casita de barro y de madera. Iba silbando una melodía de moda.

Luna iba saltando y oliendo todo lo que se iba encontrando. Era una perrita feliz.

Llegaron a una meseta llana, había sitio suficiente para hacer la casita. A la derecha pasaba un río con mucha agua. Los laterales estaban repletos de árboles con bonitas flores perfumadas.

Carlos dejó los pocos enseres que llevaba sobre la hierba. El trino de los pájaros que iban y venían posándose sobre las ramas de los árboles, era armonioso. Antes que se hiciera de noche, tenían que ir a buscar algo para comer. Por allí sólo había, arbolitos frutales que daba la naturaleza. Antes de marcharse cortó ramas de un árbol, para pasar la noche encima. Luna lo ayudaba, con su boca llevaba ramas hasta la meseta. Ella ayudaba en todo lo que podía.

-Muy bien luna- dijo Carlos acariciando su cabecita.

Luna se quedó observando la copa de un árbol alto y grueso, y dio dos ladridos.

-¿Has visto algo?-dijo Carlos-¿Qué pasa, luna?.

Luna daba saltos y vueltas, contenta moviendo su colita.

Carlos dio unos pasos, y miró para ver qué era lo que estaba pasando. Él también escuchó unos ruidos.

-¡Hola! ¿hay alguien?-dijo Carlos.

En ese instante, dos colibríes hermosos, volaron de un árbol a otro.

-¿Era por esos dos colibríes que ladrabas?-dijo Carlos a la perrita.

-¡Vamos luna! hay que encontrar algo para la cena antes que se haga de noche.

Era luna llena, el monte estaba iluminado. El camino, ancho y largo, daba a unos árboles frutales. El rio quedaba a la derecha, iban por la orilla escuchando el canto del agua que hacia al bajar.

Comieron de todos los frutos que por allí había.

De regreso a la meseta, la sorpresa fue grande. La casita estaba construida. En sólo dos horas, alguien la había construido. Carlos se negaba a entrar y ver lo que había dentro. Hacía años que conocía el bosque, nunca se había encontrado con tal circunstancia. Era seguro que alguien con poderes mágicos, hizo esa realidad. Él, que no tenía miedo a nada, pensó volver a puente la reina, y seguir su vida como antes.

Luna era una preciosidad, ella no tuvo miedo ni prejuicios, y entró en la casita.

-¡Luna, sal de ahí!-dijo Carlos-¡volvemos a casa!.

Luna seguía metida dentro y sin responder a la llamada de Carlos.

-¡Luna nos vamos!- insistió de nuevo Carlos.

-Luna asomó su cabecita por un lado de la puerta. Su mirada era bonita, invitaba a Carlos a que entrara.

-¿Qué hay dentro?-dijo Carlos.

Luna lo miraba con carita de inocente. No entendía por qué su amo no entraba en la casita linda que construyeron para que ellos vivieran bien.

-No estoy actuando bien-dijo Carlos en voz alta-me tengo que tranquilizar, y pensar en la situación.

Luna salió de la casita, y se quedó al lado de Carlos. Él, acarició la cabeza de ella, y dijo-¿vive alguien dentro?.

Luna dio la vuelta y se dirigió a la casita.

-Luna voy-dijo Carlos.

Se puso en pie, y llegó hasta la entrada. Asomó la cabeza, al ver que no había nadie, entró.

Todo era confortable para vivir bien. Aunque parecía que la casita fuera pequeña, pero por dentro no lo era.

Luna se había sentado en un sofá color dorado. Al lado había una mesa redonda y en medio un

florero con flores frescas, dos sillas alrededor. En el fondo, una chimenea preparada con chopos de leña. En la habitación de al lado, un dormitorio completo, color dorado. La casita por dentro era preciosa.

Luna bajó del sofá, salió de la casita y se dirigió al río.

Carlos la siguió, era ella quien le estaba enseñando todo lo que allí había.

Luna entró en el río, jugaba con el agua y se bañaba. Carlos se despojó de su ropa y se metió en el agua. De pronto escuchó una voz femenina que dijo.

-Espero que tu estancia y la de luna, sea feliz en nuestro paraíso.

Carlos miraba sorprendido a su alrededor, buscaba quien había hablado.

Frente a él, y sentada en una rama de un grueso árbol, la belleza de una hermosa joven le sonreía. Carlos observaba sus cabellos

dorados, reposando sobre sus hombros. Sus ojos azules, y sus labios color de amapola. Todo el conjunto de ella era angelical.

-Aunque no lo creas, soy real-dijo ella.

-¿Quién eres, que tu belleza es grandiosa?.

-Soy ninfa de éste rio. Aquí vivo con mis hermanas. Ayer, decidimos ayudarte, y construir tu casita.

-¿La habéis hecho vosotras?- dijo Carlos extrañado.

-Si Carlos, y una pareja de colibríes que estaban aquí de paso, ellos nos ayudaron.

-¿Cómo sabes que me llamo Carlos?.

-La madre naturaleza nos enseña y nos dice, que con sólo mirar a alguien desconocido, sabemos su nombre.

-¿Puedo saber el tuyo?.

-Deseo, fui yo quien lo deseó.

-¿Puedo yo conocer a la madre naturaleza y hablar con ella?.

-Carlos, la tienes a tu alrededor. Desde que eras un niño la has visitado, has dormido entre las hojas de sus árboles y entre sus flores, has comido de sus frutos, has respirado su aire.

-Dime de qué manera tengo que conectarme con ella. Es cierto lo que dices, desde que era un niño, besaba sus flores y todos sus encantos. Descansaba, bajo la sombra de sus árboles y hablaba con ellos.

-Sé que conoces a la madre naturaleza, y siempre que la has necesitado, la has ido a visitar. Ella te ha ayudado en todas tus necesidades.

-Es cierto, ¿Cómo no me he dado cuenta antes?.

-Porque no era el momento, ahora lo es. Sigue tu instinto, cada mañana cuando amanece habla con ella, pregúntale todo lo que no sabes, ella te va a responder. Es nuestra

madre, nos enseña, nos ama y cuida de todos nosotros pero, hay que ir a buscarla.

-Deseo, gracias por todo lo que me has enseñado. Soy un hombre muy feliz.

Carlos salió del agua seguido de luna. Estaba seguro que hablaría más veces con la ninfa Deseo. Él, sé sentía hermano de ella.

CLARA EISMAN PATÓN-2012.